



Illa da por hecho que los plazos de Ascó y Vandellòs se mantienen

► Los Comuns reclamarán a Paneque que explique en el Parlament el retraso hasta 2027 de la aprobación del plan de las renovables

SARA GONZÁLEZ
Barcelona

La prórroga de la central nuclear de Almaraz hasta 2030 aprobada por el Gobierno ha abierto la veda sobre si otras plantas en otras comunidades seguirán por los mismos derroteros. En el caso de Catalunya, los municipios que albergan Ascó I, Ascó II y Vandellòs, todas ellas en la provincia de Tarragona, han manifestado que esperan que se produzca un efecto dominó. Sin embargo, en la Generalitat no contemplan una alteración del calendario de su cierre, previsto, respectivamente, para 2030, 2032 y 2035, tal y como queda recogido en la planificación estatal que se rubricó en 2019.

Fuentes del Govern reafirman su «compromiso» con esas fechas de cese y con el proceso de transición energética y descarbonización en un plazo de 24 años, como recoge la Prospectiva Energética de Catalunya 2050 (PROENCAT), cosa que implica una apuesta por el ahorro y la eficiencia energética y por las energías renovables en sustitución progresiva de la producción nuclear. A su juicio, que se haya alargado la vida de Almaraz no debe extrapolarse al resto de nucleares del Estado. «El Govern entiende que la decisión de alargar la vida útil de la central de Almaraz se circunscribe únicamente a esta central, en respuesta a una conjuntura geoestratégica puntual y específica», aseguran fuentes del Govern a EL PERIÓDICO.

Eso supone, en la práctica, que, aunque la decisión esté en manos del Gobierno de Pedro Sánchez, la apuesta del Executiu es que el calendario de cierre se mantenga inmuta-

ble. Cabe decir que, desde que asumió el cargo de president de la Generalitat de la mano de ERC y los Comuns, Illa no solo no ha cuestionado las fechas de clausura fijadas, sino que el PSC ha votado en el Parlament en contra de alargar la vida útil de las nucleares cuando el PP le reclamó revisarlo y ha hecho oídos sordos ante las peticiones reiteradas de Foment de que se apruebe una prórroga. «Los compromisos se tienen que cumplir», espetó el president en febrero de 2025 en respuesta a la petición del líder de los populares catalanes, Alejandro Fernández.

Incluso tras el apagón del 28 de abril del año pasado, cuando el debate sobre el cierre de las nucleares se avivó en Catalunya de la mano de parte del sector empresarial y de partidos como el PP, Junts y Vox, Illa ha mantenido la posición. La conselleria de Territori, Habitatge i Tran-

sició Ecològica, con Sílvia Paneque al mando, ha explicitado también que trabaja con un escenario de cierre «ordenado y progresivo». Tanto es así que, hasta ahora, el Govern ha reforzado el Fons de Transició Nuclear concebido para diversificar la economía de los territorios afectados por el futuro cierre, que se calcula que tendrá un impacto sobre 3.000 puestos de trabajo. El pasado julio el president presentó proyectos de inversión en Terres de l'Ebre – como los 1.000 millones de inversión de Submer Group en los antiguos terrenos de la planta de Ercros en Flix para desarrollar un centro de datos de IA – y ha apostado por la candidatura de Móra la Nova para acoger una gigafactoría europea de inteligencia artificial con la vocación de robustecer una alternativa económica en la zona.

Los recelos de los socios

Al mismo tiempo, el Govern ha aplazado la aprobación definitiva del Pla Territorial Sectorial d'Energies Renovables de Catalunya (PLATER) hasta el verano de 2027, cuando inicialmente tenía previsto hacerlo este año tras constatar las reticencias territoriales y recibir más de 12.000 alegaciones. Precisamente ese movimiento es el que ha generado inquietud en los Comuns, uno de los socios de legislatura de Illa que levanta especialmente la bandera del ecologismo. El portavoz en el Parlament, David Cid, explica que existe «malestar» en su formación por la prórroga de Almaraz, como ya expresó Sumar la semana pasada, y que en el caso de Catalunya quieren que el president «se moje» y explicitte que Ascó y Vandellòs no correrán la misma suerte. ■



Joan Revillas

La central nuclear de Ascó.